

Viaje e imaginación: consideraciones en torno al pensamiento de George Sand y de su relato *Un invierno en Mallorca*

Travel and imagination: considerations around the thought of George Sand and her travel novel *Winter in Majorca*

Lía Mallol de Albarracín

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

liamallodea@gmail.com

Recibido: 12/08/2021 Aceptado: 25/08/2021

Resumen: Entre noviembre de 1838 y febrero de 1839, George Sand viaja por la isla de Mallorca en compañía de sus hijos y del músico Frédéric Chopin. Da cuenta de este suceso en el relato *Un invierno en Mallorca* publicado primeramente por entregas y finalmente como volumen en 1842. El mismo se inicia con una dedicatoria titulada "Carta de un ex viajero a un amigo sedentario" en la que la autora pondera los viajes imaginarios por sobre aquellos reales y físicos. Llama la atención que, al presentar su relato, la escritora viajera prefiera la quietud al traslado y la imaginación a la experiencia. Intentaremos demostrar que la imaginación ocupa en el texto mayor espacio que el viaje propiamente dicho.

Palabras clave: George Sand- Viaje- Mallorca- Imaginación.

Abstract: George Sand travelled around the island of Majorca in the company of her children and the musician Frédéric Chopin between november 1838 and february 1839. She gives an account of this event in her travel novel *Winter in Majorca* published first as newspaper serial and finally as a volume in 1842. It begins with a dedication entitled "Letter from a former traveller to a sedentary friend" in which the author ponders the imaginary trips over real and physical ones. It is striking that, when presenting her story, the traveling writer prefers stillness to movement and imagination to experience. We will try to show that the imagination occupies more space in this text than the journey itself..

Keywords: George Sand- Travel- Majorca- Imagination.

Sedentario por deber, debes creer, querido François, que, llevado por el in-dómito y caprichoso corcel de la independencia, no he conocido mayor placer en este mundo que el de atravesar mares y montañas, lagos y valles. ¡Ay de mí! Mis más hermosos y dulces viajes los he hecho junto al rescoldo de mi hogar, con los pies sobre la caliente ceniza y los codos apoyados sobre los brazos brillantes del butacón de mi abuela. Sin dudas tú los harás tan agradables y mil veces más poéticos. Por ello te aconsejo que no lamente demasiado ni tu tiempo ni tu dolor, ni tus sudores bajo los trópicos, ni tus pies helados sobre las nevadas llanuras del polo, ni las horribles tempestades que agitan el mar, ni los ataques de los bandoleros, ni ningún peligro, ni ninguna de las fatigas que cada noche afrontas con la imaginación, sin abandonar tus babuchas y sin otra molestia que algunas ligeras quemaduras de cigarro en los pliegues de tu bata. (Sand 1951: 9)

1. *Un invierno en Mallorca: justificación, composición y dedicatoria*

La cita que precede reproduce las palabras iniciales de la “Carta de un ex viajero a un amigo sedentario” con que George Sand dedicara a su amigo François Rollinat el relato de viaje *Un invierno en Mallorca*. Esta obra fue publicada en volumen (volumen que se abre con la citada carta) en 1842; pero ya había aparecido por entregas a lo largo de 1841 en la *Revue des Deux Mondes*. La autora rememora aquí su experiencia en tierras baleares entre noviembre de 1838 y febrero de 1839 en compañía de sus hijos y de Frédéric Chopin, enfermo de tuberculosis. Realiza una descripción de Palma y Valldemosa, relata algunas anécdotas y comparte sus juicios sobre la isla y los mallorquines; también incorpora referencias artísticas e incluso se permite intercalar un cuento original inspirado en el contacto con la realidad extranjera.

Un invierno en Mallorca es un relato de viajes autobiográfico. El texto está organizado en tres partes y estas, a su vez, se dividen en siete, cinco y cinco capítulos respectivamente. En la primera parte, que da cuenta de la llegada de la autora y su familia a Palma y de su permanencia en Establiments hasta el momento del necesario traslado a Valldemosa, también se enuncia el motivo del viaje y la motivación de la escritura del relato, se presenta la isla a la manera de un “diccionario geográfico”, se discurre sobre su economía y se adelanta el final (abandono de la isla por parte de los viajeros franceses). La segunda parte se presenta como una suerte de “excursión” que se concentra en la presentación de Palma y le permite a la escritora viajera largas digresiones sobre cuestiones culturales, económicas, históricas, políticas y religiosas; aquí se intercala un relato perfectamente autónomo titulado “El convento de la Inquisición”. La tercera parte, finalmente, se concentra en los dos meses vividos por la familia en la Cartuja de Valldemosa y se relatan las dos excursiones más audaces de la estadía; también son abundantes las descripciones y reflexiones acerca de costumbres (como el carnaval, por ejemplo), comidas, actitudes de los lugareños, etc.

La visita a Mallorca resultó ser un viaje frustrante del que George Sand regresó muy desilusionada y fastidiada, por lo cual no tuvo intenciones inmediatas de dar a conocer sus vivencias. Si escribió su relato fue estimulada por la lectura de *Recuerdos de un viaje artístico a la isla de Mallorca* publicado en 1840 por el dibujante, pintor, anticuario y escritor Joseph Bonaventure Laurens, libro de viaje profusamente ilustrado que llega a manos de George Sand por causalidad y que enciende en ella la memoria de su propia admiración por el paisaje de Mallorca. En efecto, lo único que la viajera recupera de sus personales observaciones sobre esas mismas tierras es la exuberante belleza del paisaje y el interés por la arquitectura y por las ruinas. Leemos en el primer capítulo: *Mallorca es Eldorado de la pintura*. (Sand 1951: 20) Fuera de esto, George Sand no reivindica otra cosa, mucho menos el aspecto humano.

Respecto de la población mallorquina la crítica es feroz. La autora entiende que *los hombres son lo más interesante para observar en un país extranjero* (Sand 1951: 228) pero su observación no es en absoluto positiva ni benevolente. Tilda a todos los habitantes de perezosos, ignorantes, supersticiosos, fanáticos, avaros, aprovechadores, egoístas, maleducados, hipócritas, faltos de imaginación y de ambición de progreso; los define como “primitivos”, “salvajes”, “raza inhumana” y son permanentes las comparaciones con las costumbres de una Francia ilustrada y liberal que ponen de manifiesto el desdén de la viajera hacia los isleños. Los compatriotas son descritos, por el contrario, como individuos limpios, elegantes, inteligentes, amables, solícitos, hospitalarios y generosos (Sand 1951: 263). Desde la Literatura Comparada, en términos de Daniel-Henri Pageaux es posible afirmar que nuestra escritora no disimula la *fobia* que estos le inspiran. El catedrático de la Sorbona define la fobia como la segunda actitud fundamental o modelo simbólico a partir del cual es representada una realidad extranjera: *la realidad extranjera es considerada inferior en relación con la superioridad de la cultura de origen*. (Pageaux 1994: 71)¹ De todo el conjunto social, George Sand solo rescata a la pastora Perica: *Perica es la más amable criatura mallorquina que he visto. Ella y mi cabra son los dos únicos seres vivientes de Valldemosa que se han quedado con algo de mi corazón* (Sand 1951: 247). Es de destacar que la valoración de la joven al mismo nivel que un animal de ganado menor no constituye una estimación del todo halagüeña sino que resalta la fobia y acentúa el escarnio.

1 “[...] la réalité étrangère est tenue pour inférieure par rapport à la supériorité de la culture d’origine” (la traducción del francés en el cuerpo del trabajo me pertenece). Las otras actitudes descritas por el comparatista son la *manía* (superioridad de la cultura extranjera frente a la cultura de origen) y la *filia* (consideración positiva y complementaria de la cultura extranjera). Pageaux propone una cuarta posibilidad de relación que pusiera de manifiesto un verdadero diálogo e intercambio entre dos realidades diversas. Pero está lejos de ser este el caso entre nuestra francesa y los mallorquines que conoce durante su viaje y presenta en su relato.

El amigo a quien George Sand dedica su relato *Un invierno en Mallorca* es François Rollinat (1806-1867). Abogado, diputado de la Segunda República ente 1848 y 1851, se trata de un personaje poco conocido de la historia de Francia quien, desde muy joven, se vio absorbido por necesidades profesionales y domésticas, e imposibilitado de disponer de su tiempo libremente, obligado a posponer siempre sus deseos personales.² Resulta evidente que Rollinat admiraba la vida independiente de su amiga y lamentaba no poder gozar de sus propias horas con despreocupación. Sin embargo, la escritora sabe que el precio de su libertad es alto y que desplazarse con la imaginación es mucho menos engorros. El convulsionado viaje a Mallorca es una de las pruebas más contundentes e incontestables para consolar al amigo que debe permanecer en su provincia natal.

2. George Sand y el viaje

Ahora bien, las líneas transcritas al comienzo de estas páginas dedicadas “a un amigo sedentario”, ponderan los viajes imaginarios por sobre los desplazamientos reales o físicos. Esto sorprende porque están firmadas por una incansable viajera. Ante todo, George Sand pasó su vida repartida entre Nohant (propiedad en el centro de Francia, en el departamento de Indre) y París, donde nunca habitó un mismo domicilio; era su costumbre trasladarse una o varias veces al año ya fuera para compartir su tiempo con amigos, por motivos de salud, para completar alguna información al momento de escribir un nuevo texto o simplemente por curiosidad. Además de París, la escritora frecuentaba el sur de Francia y los alrededores de Nohant. A comienzos de la década de 1830, George Sand recorrió durante tres años el norte de Italia, Suiza y la Provenza francesa; fruto de tal periplo se conserva una gran correspondencia con familiares y amigos que su editor Michel Lévy reunió en 1857 bajo el título *Lettres d'un voyageur* [*Cartas de un viajero*]. En estas cartas, a las descripciones se suman anécdotas, opiniones; pero lo que sobresale siempre es la expresión de los sentimientos que la experiencia promueve en la autora viajera. En el caso particular de *Un invierno en Mallorca* leemos: [...] *creí que no tendría nada más que hacer que seguir paso a paso el relato de M. Laurens, y noto que muchas reflexiones me asaltarán al atravesar de nuevo con la memoria los ásperos senderos de Mallorca* (Sand 1951: 43). Al subrayar las “muchas reflexiones” a que alude es preciso entender que traducen los consecuentes sentimientos que le inspiran, los cuales se presentan manifiestamente negativos ya que cuando la escritora dice traer a la memoria “los ásperos sende-

2 Apenas recibido, su padre –brillante y renombrado abogado él mismo- le cede su gabinete y le da la plena disposición de sus casos y clientes con la sola condición de hacerse totalmente cargo de sus once hermanos y hermanas. A partir de ese momento, a François le cabe la responsabilidad de educar y proveer a toda la familia por lo que lleva una vida difícil y agitada, signada por las preocupaciones económicas que una familia tan numerosa conlleva.

ros de Mallorca” no se refiere tanto a la topografía (ciertamente escarpada y difícil de transitar) sino, muy especialmente, a la aspereza, dureza, inclemencia humanas con las que se encontró en el espacio de la isla.

El viaje a Mallorca emprendido por Sand, sus hijos y su amigo Chopin perseguía la intención de proporcionar al pianista, enfermo de tuberculosis, un ambiente de paz y bienestar que le permitiera recuperar la salud maltrecha y propiciara la creación artística. Fue por ello que la familia eligió una tierra alejada, tierra de románticas³ connotaciones exóticas, luminosas y felices en el imaginario francés, de clima cálido y apacible... No obstante, si bien se sabe que durante la estancia en Mallorca, Chopin escribió preludios, baladas, nocturnos⁴, también se sabe que su salud se resintió gravemente al punto de obligar un regreso apresurado a Francia. El mucho frío y las lluvias torrenciales de aquel invierno particularmente riguroso como asimismo la falta de comodidades en la Cartuja de Valldemosa donde se alojaban y sobre todo la falta de hospitalidad de los lugareños, decidieron a los visitantes franceses a abandonar suelo español para refugiarse en su patria. Es por ello que a lo largo del relato destacan los juicios negativos y una profunda desilusión rayana en el resentimiento. Expresa la autora, por ejemplo: [...] *nos sentíamos prisioneros, lejos de todo socorro ilustrado y de toda simpatía eficaz.* (Sand 1951: 236)

Años más tarde, al regreso de una nueva visita a Italia y en ocasión de redactar su autobiografía (cuyo título es *Histoire de ma vie*), George Sand recordará la excursión a Mallorca y volverá a plantearse la pregunta hecha ya en el capítulo IV de la primera parte de su relato de viaje de 1842: *¿Por qué viajar cuando no se está obligado a hacerlo? [...] Todos, en cuanto tenemos una pequeña oportunidad y dinero, viajamos, o mejor huimos, puesto que lo importante no es tanto viajar como partir, ¿entiendes? ¿Quién de nosotros no tiene algún dolor que olvidar o algún yugo que sacudir? Ninguno.* (Sand 1951: 46) He destacado el verbo huir que cobra un significado claro a la luz de la biografía de la escritora. Hacia 1838-39, época del referido viaje a Mallorca, George Sand y su compañero Chopin “huían” de la enfermedad tanto como de la maledicencia ajena. Hacia 1855, cuando la escritora rememora su excursión mallorquina e inicia la redacción de la historia de su vida, acaba de regresar de Roma

3 Empleo el término en el sentido que le atribuyen la Historia del arte y de la literatura como un tipo de mirada característica de la primera mitad del siglo XIX. Cf. el artículo AMAYA ÁLZAGA RUIZ citado en las Referencias bibliográficas del final.

4 Durante su estancia en Mallorca, Islas Baleares, España, Chopin compuso la mayoría de los preludios y retocó definitivamente los que traía esbozados. Escribió además la segunda Balada en fa mayor, op.38, el tercer Scherzo en do sostenido menor, op.39, las dos Polonesas en la mayor y en do menor, op.40, la Mazurka en mi menor, op.41, no.2. Es probable que la Sonata en si bemol menor y los dos Nocturnos, op.37, hayan sido también creados en Mallorca. (“Chopin en Mallorca”, disponible en <https://musicaenmexico.com.mx/chopin-en-mallorca/#:~:text=Lectura%20Necesaria-,Durante%20su%20estancia%20en%20Mallorca%2C%20Islas%20Baleares%2C%20Espa%C3%B1a%2C%20Chopin,y%20en%20do%20menor%2C%20op.>)

adonde escapara para mitigar la tristeza provocada por la reciente muerte de su nieta Niní. Entonces “dolores”, “yugos” (en este segundo caso enfermedad, muerte) parecen volverse más llevaderos al alejarnos de ellos. Sin embargo, en la carta al “amigo sedentario” George Sand propone otra forma de huida: los viajes imaginarios, los desplazamientos y aventuras que la lectura facilita.

3. La imaginación como sustento del relato

La imaginación⁵ es lo que permite a George Sand en tanto escritora dimensionar y traducir la experiencia del viaje real o físico poniéndolo en relación con un conjunto de conocimientos que le ayudan no solo a comprender lo que vive sino, además, a darle forma escrita. Entre tales conocimientos se destacan los artísticos en general y los literarios en particular. La autora reconoce observar todo a su alrededor con *la admiración de un pintor* (Sand 1951: 223). En varias oportunidades compara lo que ve o lo que acontece con datos extraídos de su formación literaria como, por ejemplo, cuando expresa *Ninguna zarza se movió* [...] como en la isla de Robinson, *sobre la arena de la playa* (Sand 1951: 215. El destacado es mío).

A lo largo de *Un invierno en Mallorca* la viajera dialoga con variadas lecturas declaradas e implícitas. Todas ellas contribuyen tanto con la autora como con los lectores a activar la imaginación y recuperar referencias conocidas o, al menos, reconocibles. Entre las lecturas declaradas o explícitas sobresalen los escritos del ya mencionado J-B Laurens, Jacques Grasset de Saint-Sauveur (1757-1810)⁶, Miguel de Vargas⁷, Manuel Marliani⁸, Jovellanos⁹ y Joseph Tastu.¹⁰ De ellos, George Sand cita y reproduce no pocos párrafos, más o menos extensos, que le permiten hacer suyas algunas descripciones y apreciaciones con las que coincide plenamente. Tanto es así que la segunda parte del libro, que corresponde a los cuatro días pasados por los viajeros en casa del cónsul francés en Palma a la espera de trasladarse a Vallde-

5 Entiendo por imaginación el proceso intelectual que permite al sujeto crear una representación mental de contenido sensible a partir de datos obtenidos previamente por la percepción o por otras fuentes de conocimiento. Se trata de un proceso abstracto que se sirve de la memoria para reproducir y manipular información almacenada en el sujeto, obtenida directa o indirectamente por él. En este sentido, la lectura puede ser una fuente privilegiada de formación de representaciones, es decir, de imágenes, e impulsar vivamente el proceso de la imaginación.

6 Diplomático, escritor, dibujante. Fue vicecónsul en El Cairo y tiene una profusa literatura inspirada en viajes por el Mediterráneo y el mundo árabe. Parece que la fuente de la que se sirve George SAND fue su *Voyage dans les îles Baléares et Pithiuses* (1807).

7 *Descripciones de las islas Pitiusas y Baleares*. Madrid, 1787.

8 *Historia política de la España moderna* (1840).

9 “Sus Cartas sobre Mallorca son los mejores documentos que se pueden consultar al efecto” (SAND 1951: 103).

10 Erudito de Perpignan, esposo de una amiga de la autora, quien le facilitó notas acerca de sus propios estudios sobre lenguas románicas efectuados en Cataluña y Mallorca (cf. SAND 1951: 97).

mosa y que contiene la descripción de los edificios más importantes de la ciudad, es precedida por la siguiente declaración de la autora: [...] *haré aquí un aparte en mi relato para describir someramente la capital de Mallorca. M.Laurens, que vino a explorar y dibujar sus más hermosos aspectos el año siguiente, será el guía que presentaré ahora al lector, por ser más competente que yo en arqueología.* (Sand 1951: 76) Así pues, encontramos en el texto abundantes párrafos entrecuadrados y aclaraciones del tipo “dice M. Laurens”, “añade M. Laurens”; en otros casos: “dice M. Tastu”, “dice Vargas”, por ejemplo.

En cuanto a la presencia implícita de lecturas literarias y al consecuente despertar de la imaginación, destacan las referencias a personajes, descripciones o comparaciones que le permiten a George Sand tanto ubicar su viaje en el concierto de otras experiencias reales o literarias cuanto, además, reconocer, entender y nombrar aspectos de la vivencia. Al lector, por su parte, también le facilitan el entendimiento. Es el caso de la ya mencionada Perica de quien dice la autora *Era, en verdad, una buena y pequeña hada* (Sand 1951: 247) y a quien presenta en relación con otras dos mujeres como si de un cuento maravilloso se tratara:

Bajo una espesura de sauces, en una zanja cenagosa, tres pastorcillas, acaso tres hadas disfrazadas, removían el barro con palos para buscar no sé qué talismán o qué cimera. La primera no tenía más que un diente: era probablemente el hada *Dentuda* [...] La segunda era, bajo todas las apariencias, *Carabosa*, la más mortal enemiga de los establecimientos ortopédicos. (Sand 1951: 247)

Perica destaca entre las tres como el único ser benévolo y, por extensión, el único ser inocente, generoso y desinteresado de toda la isla: *¡Pobre Perica! ¡No has sabido ni sabrás nunca cuánto bien me hiciste, al hacerme ver que entre los monos había una criatura humana, dulce, encantadora y servicial sin ocultos pensamientos! Por la noche estábamos todos muy contentos de no abandonar Valldemosa sin haber encontrado un ser simpático* (Sand 1951: 251-2). Así, George Sand se vale de un imaginario compartido entre ella y el posible lector para acercar su personaje al público.

Si en Perica entiende encontrar una pastorcilla / hada, en un viejo y solitario monje de aspecto andrajoso George Sand cree reconocer el fantasma de un hombre castigado por la Inquisición perdido entre las ruinas del Convento de Santo Domingo, y en los añosos troncos de los árboles de la isla, a gigantes dormidos... Las descripciones de lugares, personas y anécdotas se remiten siempre a algún símil literario de modo que la imaginación completa la experiencia, la colorea o trata de explicarla. Leemos, por ejemplo: *Lo que veía era tan bello que de pronto, no es que tuviese botas de siete leguas, sino alas de golondrina en el cerebro* [...] (Sand 1951: 248-9) Es el arte lo que facilita relacionar lo visto y vivido con la expresión escrita, siendo la

imaginación lo que permite comprender el vínculo: *Nunca había visto nada igual a lo que estaba presenciando y mi imaginación se desbordaba* (Sand 1951: 249).

[...] para dar una idea del gran estilo de estos árboles sagrados [...] necesitaríamos nada menos que el pincel audaz y grandioso de Rousseau. Las aguas limpias donde se reflejan los asfódelos y los mirtos, llamarían a Dupré. Los parajes más arreglados [donde la naturaleza parece adquirir aires clásicos] tentarían al severo Corot. Para expresar los adorables breñales [...] hubiera querido tener [...] el buril de Huet [...]. ¡Cuántas veces, al contemplar a un viejo caballero mallorquín [...] he soñado con Descamps, el gran maestro de la caricatura [...] Pero es a ti, Eugenio ¹¹, mi viejo amigo, mi querido artista, a quien hubiera querido conducir de noche a la montaña, cuando la luna iluminaba la lívida inundación (Sand 1951: 255-256).

Las profusas referencias artísticas y literarias que sustentan el relato del viaje propiamente dicho son lo que ha llevado a Antoni-Lluc Ferrer a afirmar que *muchos de los episodios narrados en Un invierno jamás fueron experiencias realmente vividas, sino una intercalación de sus recuerdos de turista con escenas inventadas que confirman su desbordante imaginación*. (Vallés Palma 2013) Según Ferrer, traductor y autor de un volumen que reúne el relato y la correspondencia de George Sand desde la isla, *en gran parte de las páginas, Sand se limitó a resumir las últimas lecturas sobre la isla que acababa de efectuar en París*. (Vallés Palma 2013) Tal como quedó dicho, la escritura de este relato de viajes encuentra su origen en el descubrimiento del volumen de Laurens y, a lo largo del texto aparecen numerosas referencias bibliográficas directas o evocadas, motivo por el cual Ferrer concluye que se trata de *un libro que presupone una laboriosa y febril actividad bibliográfica*. [...] *Puede decirse que Laurens fue el dibujante francés sin el cual Un invierno en Mallorca jamás habría existido*. (Vallés Palma 2013)

No dejemos de agregar la consideración de que nuestra viajera es, ante todo, una escritora romántica, tal como lo atestigua la siguiente declaración: *Es cierto, sin embargo, y lo sé tan bien como otros, que lo que se ve no vale lo que se sueña [...]. En cuanto a mí, [...] he hallado a menudo la naturaleza más hermosa de lo que la había previsto y no recuerdo haberla hallado desagradable más que en las horas en que lo estaba yo también*. (Sand 1951: 250) Como romántica, entonces, su subjetividad no solo tiñe toda observación, descripción, reflexión y ponderación sino que prima sobre cualquier pensamiento.

11 George Sand se refiere a Eugène Delacroix quien, en 1838, pintó uno de los retratos más célebres de nuestra autora como así también una escena de la escritora junto a Chopin, delante del piano. Llama la atención la aparición de este vocativo y de la segunda persona gramatical (*Pensábamos en aquel hermoso aquelarre que has visto en no sé qué sueño y que has trazado con no sé qué pincel [...]* SAND 1951: 261) que llevan a pensar que el relato no estuvo solo dedicado a François Rollinat sino también al amigo Delacroix y, quizás, en general, a todo el entorno familiar e intelectual de la autora además de sus fieles lectores, primeros destinatarios implícitos de sus descripciones, juicios y advertencias.

En este sentido no hay que olvidar el lugar destacado que ocupan en el relato las alusiones a la naturaleza, elemento tan apreciado por los escritores del primer romanticismo; uno entre los múltiples ejemplo que podríamos extraer del texto es el siguiente: *Cuando la luna recobrara su esplendor y parecía querer dominar en un rincón del azul, límpido de pronto por el viento, las nubes sombrías llegaban de pronto como espectros ávidos de envolverla en los pliegos de sus sudarios.* (Sand 1951: 261). Asimismo, es importante recordar no solo cómo están presentados ciertos juicios de la autora francesa sobre la isla y sus habitantes sino de qué manera evoca la artista algunos sucesos que llama “aventuras”. Respecto de lo primero, elocuente es la interpretación que realiza nuestra viajera acerca de la vida de Catalina Tomás, santa nacida en Valldemosa, a quien compara con las que llama “leyendas” conocidas en Francia: [...] *la viejecita Tomasa no deja de ser una prima hermana de la poética pastorcilla Santa Genoveva y de la sublime pastora Juana de Arco.* (Sand 1951: 212). Nótese aquí cómo aflora el gusto por el folklore y una muy libre y laica inteligencia de las creencias cristianas, tan propias del tiempo de la autora.

En cuanto a las “aventuras”, descuella el relato idealizado y típicamente romántico de las dos últimas excursiones, acaecidas pocos días antes del regreso a la patria. Durante la primera tiene lugar el encuentro con la pastora Perica, que ya se ha mencionado. La segunda podría bien titularse “El cochero y la tormenta” y ocupa cinco páginas (Sand 1951: 257-262) de visos casi épicos y una plasticidad profundamente evocadora en las que la escritora hace gala de su más frondosa imaginación y su más elocuente retórica.

Para finalizar, también interesa destacar que en el centro de la segunda parte del libro, dedicada a la descripción de los edificios más importantes de Palma, George Sand intercala un capítulo (IV) que constituye una suerte de paréntesis con el que intenta *dar un poco de variedad a la árida nomenclatura de edificios que acabo de hacer* (Sand 1951:119). Tal capítulo, titulado “El convento de la Inquisición”, es el único en todo el libro que lleva título y esto es así porque el mismo funciona como un relato aparte, totalmente autónomo: se trata de una cabal ficción literaria por medio de la cual la creatividad de la viajera se expande más allá de los límites impuestos por la realidad del viaje y que le permite intercalar juicios y opiniones veladamente. Por eso dice la escritora: [...] *¿me atreveré a transcribir algunas páginas que me inspiró el convento de los Dominicos? ¿Por qué no [...]?* (Sand 1951: 118). En efecto, imagina un encuentro y el correspondiente diálogo entre un joven viajero curioso –que podría ser la propia George Sand– y un fraile sobreviviente del convento en ruinas. La Inquisición que tanto recelo despierta en la autora francesa (tema de este diálogo imaginario) y el arte romántico se despliegan ante el lector desde una nueva perspectiva.

4. Conclusión

Es posible afirmar que en el relato de viaje *Un invierno en Mallorca* los ecos literarios y el temperamento artístico de la viajera se manifiestan tanto o más que la vivencia misma. Esta no resultó placentera para la francesa quien declara en las primeras páginas de la obra: *Por hoy no puedo, en conciencia, recomendar ese viaje más que a los artistas de cuerpo robusto y de espíritu apasionado* (Sand 1951: 20). Quizás por ello se esfuerza en convencer al “amigo sedentario”, a quien dedica el relato, que viajar con la imaginación por medio de la lectura es, a no dudarlo, un modo más llevadero, inofensivo e igualmente eficaz de satisfacer las ansias o necesidades de todas las personas de “huir” de su asfixiante rutina, de sus “yugos” y “dolores”.

Tras recorrer el texto de George Sand, tan imaginativo y manifiestamente fóbico –para retomar el concepto de Daniel-Henri Pageaux- cabe preguntarse –siguiendo a Ferrer- si verdaderamente la escritora trasladó su expedición tal como acaeció o, por el contrario, no hizo más que volcar su personal y literaria visión de la realidad...

Sea como fuere, la literatura, una vez más, resulta ser el mejor antídoto contra la soledad y el aburrimiento. Tal vez haya que creerle a la autora cuando afirma que un buen lector es más afortunado que cualquier viajero.

Referencias bibliográficas:

- ALZAGA RUIZ, Amaya (2006). “El viaje a Mallorca en el siglo XIX : la configuración del mito romántico y de sus itinerarios artísticos”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII, Historia del Arte*, (18-19). Disponible en línea en <https://doi.org/10.5944/etfvii.18-19.2005.1500> (Consultado el 9/12/21)
- FERRER, Antoni-Lluc (2013) *Un hivern a Mallorca y L'epistolari de la turista George Sand*. Ediciones de 1984. PAGEAUX, Daniel-Henri (1994) “Images”, cap.4 de *La littérature générale et comparée*, Paris, Armand Colin
- VALLÉS PALMA, Elena (18/11/2013), “Desmontando el mito y las ofensas de ‘Un invierno en Mallorca’” *Diario de Mallorca*, disponible en línea en <https://www.diariodemallorca.es/sociedad/2013/11/18/desmontando-mito-ofensas-invierno-mallorca-3871705.html> (Consultado el 20/5/21)
- SAND, George (1951), *Un invierno en Mallorca*. Tr. B.PAYERAS. Palma de Mallorca, Clumba.